



Desierto

...La Tierra respira, el mar se mueve. La Tierra se sacude, el mar se escurre... y en su lugar los sedimentos de aquel Ser quedarán...

Antes del desierto el mar era presente. El desierto es la vívida manifestación de la huella del mar. No es necesario ver qué hay en lo profundo del mar o de los océanos, cómo es su suelo y sus niveles. Simplemente observa un desierto y lo entenderás.

En su esencia el sonido del silencio se hace presente, el viento y el sol provocan un ambiente ideal para la impregnación de la información. Una información que trae soledad y vacío.

Una soledad que parece no acabar y un vacío que se siente como si todo te faltara y nada tendrías.

Los desiertos hablan en esta Tierra y dicen: "Mira bien, no estas solo". La Tierra no esta sola en el universo, y tu no estas solo en la Tierra. Aunque así lo puedas sentir muchas veces.

En la majestuosidad de los desiertos el aliento de Dios se proyecta. Nada se escucha, pero a la vez esa nada puede ser oída. En tus suspiros encuentras a Dios. En tu aliento encuentras sus palabras. En el aire que sale de tu boca tibio y lleno de sonidos. Sonidos que al chocar con tu mente, en palabras se convierten. Escucharte es escuchar a Dios.

Pero, ¿qué estás diciendo? ¿Qué sale de tu boca? ¿Cómo esta el desierto en ti?

Dios es Silencio en las palabras. Pero para ti, el silencio es soledad. En el silencio de tus palabras sufres. En el silencio de tu soledad te sientes vacío. Y eso no es Dios. Sufres como si el desierto sufriera porque el mar lo dejó. Te quejas como si el aliento que sale de tu boca fuera a acabarse. Tienes tanto en ti, como granos de arena hay en todos los desiertos del planeta. Tienes tanto en ti como Dios en este universo.

Suspira, dejando ir todo lo que causa soledad en ti.

Suspira, dejando ir todo lo que no te permite reconocer al Silencio de Dios en ti.

Puerta del cuerpo: aliento.

